

Revista

FOKUS mujeres

Número 8 | Segundo semestre 2026

Colombia y Guatemala



Crónica

La paz también tiene
rostro de mujer

Pág. 4

Voces

Tecnología y derechos
sexuales y reproductivos

Pág. 6

Fotorreportaje

Grietas de la justicia
para mujeres indígenas

Pág. 12



Editor responsable

FOKUS - Foro de Mujeres y Desarrollo
www.fokuskvinner.no

Los artículos de FOKUS Mujeres son responsabilidad de sus autoras y autores

Revista Número 8

Consejo editorial
Oficina Regional en Latinoamérica

Diseño Portada

Laura Sánchez Cortés

Diseño Revista

Leidy Sánchez Jiménez

Correctoras de estilo

María José Díaz Granados M.
Versión en español

Caroline Seyersted

Versión en inglés

Fotografías

Portada Copartes Colombia y Guatemala
Contraportada FOKUS
Galería FOKUS

CONTENIDO

La paz también tiene rostro de mujer	4
Tecnología y derechos sexuales y reproductivos	6
¿Hasta cuándo? No sé... hasta que se apague el sol	8
Transformando imaginarios sobre los DSR en Colombia	10
Grietas de la justicia para mujeres indígenas	12
El valor de nombrar: caminos que cambian vidas	16
La decisión fue mía, no del mandato patriarcal	18
Mujeres resisten al olvido	20
Historias cruzadas hacia la sanación	22
FOKUS en imágenes	24
Cali: memorias, disputas y re-existencias	28
Decálogo para construir paz	30
Nepono: la lideresa que inspira a su tierra	34
Semillas de liderazgo, raíces de paz	36
Las violencias y sus secuelas	38
Una voz que lidera y transforma	40
"Que las palabras y la lucha de las mujeres no queden en el olvido"	42
Relevo generacional en el liderazgo de las mujeres	44
"Éramos unas mujeres dormidas"	48

Síguenos

<https://www.fokuskvinner.no/colombia/>



#SemanaFOKUS #FokusApoya

LÍNEAS DE TRABAJO FOKUS



Otras ediciones



EDITORIAL

La revista *FOKUS Mujeres*, en su octava edición, continúa dando cuenta del trabajo y las reflexiones de las copartes de América Latina en Colombia y Guatemala, por lo que agradecemos a todas las organizaciones por participar de esta publicación, que busca reflejar las reflexiones y acciones que FOKUS apoya en la región.

Este ejercicio de publicar la revista de manera sostenida desde el año 2020, refleja el interés de FOKUS por apoyar las luchas y reivindicaciones de las mujeres y personas LBT en la región, a pesar del escenario actual en el que las incertidumbres en materia de democracia y, por ende, de derechos humanos, se ciernen sobre la población civil y la sociedad en general.

Nos encontramos frente a un contexto más retador: el cierre del espacio cívico en muchos de los países de la región, en paralelo a cierres o transformaciones de la cooperación al desarrollo.

Pareciera que aquello que muchos gobernantes consideran un logro, como acceder a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), para ser clasificados como países de renta media, tiene implicaciones fuertes para las organizaciones sociales que se apoyan en los recursos de la ayuda al desarrollo a fin de continuar fortaleciendo sus procesos organizativos a nivel local, en condiciones precarias y con muchas limitaciones para su avance, dado que ese estatus indicaría menos necesidades de apoyo de la cooperación.

Algunos gobiernos siguen considerando la militarización, el control de la vida y las lógicas de la seguridad como elementos claves de su ejercicio político, en detrimento de los derechos y las políticas sociales que deben ayudar a los sectores empobrecidos y marginalizados.

Las mujeres y personas LBT temen por el retroceso en los derechos alcanzados a la fecha, que, si bien no son todos los soñados, sí dan cuenta de una labor de incidencia constante de los movimientos de mujeres, feministas, personas LGBTIQ+, movimientos campesinos, indígenas, afros, de juventudes, ambientalistas, etc., para el logro de estos; ahora pareciera que la tarea es defender lo logrado.

FOKUS sigue apostando por acompañar a estas organizaciones que, desde abajo y en los territorios, continúan pensando que otro mundo es posible y que ese se construye en colectivo. 



LA PAZ TAMBIÉN TIENE ROSTRO DE MUJER



TEXTO Y FOTO:
**CENTRO DE
PROMOCIÓN Y
CULTURA (CPC)**



De mujer campesina y víctima de violencia a lideresa popular, la historia de María de Jesús Cárdenas revela cómo las organizaciones sociales transforman vidas y construyen paz desde los territorios.

María de Jesús nació en una familia campesina de Boyacá. Creció entre las montañas y los oficios del campo, en un hogar atravesado por el machismo y la sumisión. Allí aprendió las primeras lecciones que marcarían su vida: que las mujeres debían obedecer, cuidar y permanecer. Décadas después comprendería que esas eran precisamente las ideas que tenía que desaprender.

Hace cincuenta años llegó a Bogotá buscando una mejor calidad de vida. Terminó el bachillerato, empezó a trabajar y formó una familia. Tuvo una hija y, años después, dos hijos más. Pero sus relaciones de pareja estuvieron marcadas por la violencia.

La violencia no era solo un golpe. Era el control permanente de su vida. No podía salir sola ni asistir a reuniones familiares. Apenas iba al mercado y regresaba rápidamente a la casa. Cuando consiguió trabajo, su compañero fue hasta la empresa y logró que la despidieran. Necesitaba tenerla cerca, vigilada y dependiente.

No puede haber paz en un país que sigue exigiéndoles a las mujeres que aguanten el maltrato en silencio.

También estaban las voces de otras mujeres: la madre, la abuela, las vecinas, que repetían una idea heredada duran-

te generaciones: “Si usted decidió ser la esposa de fulano, le toca aguantarse”. Aguantar las infidelidades, los gritos y el maltrato. Como si la vida de las mujeres hubiera sido diseñada únicamente para resistir el dolor.

Pero algo dentro de María de Jesús se resistía.

Cuando llegó al barrio El Amparo y logró construir una vivienda junto a su familia, conoció a la Corporación Centro de Promoción y Cultura (CPC). Asistía a los núcleos de mujeres porque necesitaba un lugar donde conversar y ser escuchada.

Allí descubrió algo que la violencia le había ocultado durante años: sabía liderar. Podía convocar personas y estar al frente de un grupo. Recordó entonces a su padre, un reconocido líder de la vereda donde

creció en Boyacá. Aquellas capacidades nunca habían desaparecido; simplemente habían permanecido enterradas bajo años de silencios y miedo.

Poco a poco asumió pequeñas responsabilidades dentro de la organización. Su compañero empezó a darse cuenta de que estaba cambiando y que ya no sería tan fácil mantenerla sometida.

Las organizaciones sociales de mujeres son el lugar donde estas descubren que no están solas y que es posible construir otras formas de vida.

Salir de la violencia no ocurrió de un día para otro. Hubo intentos fallidos. Se fue y regresó por las dificultades económicas al tener hijos pequeños. Pero las transformaciones ya habían comenzado. Con los primeros talleres sobre derechos, y el apoyo de su hija mayor, tomó la decisión definitiva de separarse.

Empezó entonces otro aprendizaje: el de los derechos, la participación y la política. Hizo diplomados en universidades, estudió derechos humanos y paz, y se preparó para acompañar a otras mujeres que, como ella, llegaban a Bogotá cargando historias de violencia y desarraigo.

Con el tiempo se convirtió en lideresa. Ha sido consejera consultiva por el Derecho a una Vida Libre de Violencia Sociopolítica; participó en escenarios locales y distritales, y continúa siendo una lideresa activa en la localidad de Kennedy.

Pero el cargo nunca fue lo más importante. Lo esencial fue comprender que ser mujer no era únicamente cocinar, lavar y atender a otros. Ser mujer era estudiar, decidir, participar y vivir con dignidad.

Por eso insiste en que las organizaciones sociales abren caminos para que las mujeres se reconozcan, se acompañen y encuentren nuevas posibilidades para sus vidas. Son el lugar donde las mujeres descubren que no están solas, que otras también han sido maltratadas y que es posible construir formas de vida diferentes.

Fue allí donde María de Jesús entendió que la paz no era una palabra reservada para los acuerdos nacionales. La paz también era cotidiana: vivir libre de violencias, recuperar la palabra y encontrarse con otras mujeres para pensar colectivamente cómo habitar el barrio, la ciudad y el país.

En el CPC, la defensa de los derechos de las mujeres y la construcción de paz son inseparables. Cada conversación en confianza, cada espacio de formación y cada ejercicio de participación son una apuesta por desarmar las violencias que se aprenden en las casas y en la sociedad.

Quizás por eso María de Jesús habla de la organización con la certeza de quien

ha visto lo que ocurre cuando las personas encuentran un lugar donde son escuchadas y acompañadas. En esos espacios muchas mujeres dejan de enfrentar solas la violencia, construyen vínculos con otras y poco a poco recuperan la confianza para participar, organizarse y tomar decisiones sobre sus propias vidas.

La mujer que alguna vez salió a escondidas de su casa para encontrarse con otras mujeres terminó dedicando su vida a abrir esa misma puerta para muchas más. Ella sabe, por experiencia propia, que la paz también tiene rostro de mujer y que, muchas veces, comienza en una pequeña reunión comunitaria donde alguien, por primera vez, se siente libre, descubre que no está sola y entiende que su vida también puede transformar la de otras. Ese es, quizá, el poder más profundo de las organizaciones sociales: hacer posible que las personas vuelvan a encontrarse, a creer en la vida colectiva y a construir paz desde el territorio. **FM**

Entre cuidados y confianza, las mujeres tejen paz hoy.





TECNOLOGÍA Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS





La tecnología amplía nuestra autonomía o también puede limitar nuestros derechos? En este episodio conversamos sobre la relación entre tecnología y derechos sexuales y reproductivos. Hablamos de los desafíos que plantea la inteligencia artificial, la circulación de información en redes y las oportunidades para garantizar el acceso a derechos. Escúchalo y súmate a esta conversación sobre nuestras libertades. 





¿HASTA CUÁNDO? NO SÉ... HASTA QUE SE APAGUE EL SOL

La vida de Yohana Conda ha estado marcada por la violencia y la pérdida. Hoy, desde el liderazgo comunitario, acompaña a otras mujeres y defiende sus derechos.

Yohana Conda Fernández es, a sus 36 años, la coordinadora del Tejido Mujer de la Çxhab Wala Kiwe. Es una mujer indígena nasa, nacida en Jambaló, Cauca, y madre de tres hijos. Si bien su historia está atravesada por la violencia, lo está también por el deseo constante de transformar el dolor en resistencia y cuidado de las personas y la madre tierra.

Yohana creció en una familia de diez hermanos. Su madre trabajaba en distintos oficios para sostener el hogar, y uno de ellos era un pequeño puesto donde vendía empanadas y papas.

Cuando ella no podía atenderlo, sus hijos se encargaban del negocio.

Fue allí donde comenzó una experiencia que marcaría su vida.

“Yo tenía más o menos como 11 o 12 años y este personaje se obsesionó conmigo. Eso fue un tiempo demasiado fuerte porque ni siquiera en el colegio me

“Sabemos que si yo estoy luchando contra la vulneración de un derecho, es porque hay una persona que lo está vulnerando”.



TEXTO:
**CORPORACIÓN
DE APOYO A
COMUNIDADES
POPULARES
(CODACOP)**
FOTO: JULIANA
ECHEVERRY,
CODACOP.



dejaba tranquila. Con la milicia de ahí mismo de la vereda me mandaba notas a través de cajetillas de cigarrillos”.

El hombre del que habla era el comandante de un grupo armado que operaba en la zona. Un día, mientras regresaba del colegio junto a otros estudiantes, les cerró el paso.

“Nos paró a todo el grupo y les dijo: ‘bueno, a partir de este

momento continúen ustedes el camino, ella ya se queda aquí. Ese día para mí fue fatal porque yo dije: ‘aquí o perdí mi vida o se acabó la libertad’”.

Sus compañeros alertaron a la comunidad y esa misma noche Yohana fue rescatada. Poco después fue enviada a Popayán bajo la protección de su hermano Milcíades Trochez.

A partir de entonces comenzó una vida marcada por el desplazamiento y el miedo.

“Mi hermano me llevaba al colegio y rápidamente tenía que salir del colegio e ir a la casa. Nunca pude sentarme en un andén o decir: ‘voy a salir a un parque a comer un helado’”.

Años después, con la firma de los acuerdos de paz, regresó a Jambaló. Allí conoció al padre de su segundo hijo. Pero cuando su bebé tenía apenas quince días de nacido, asesinaron a Milcíades, su hermano, quien para entonces era coordinador de la Guardia Indígena.

“Fue un momento bastante difícil, porque mi papá también había sido asesinado por estos mismos grupos armados y ahora lo asesinaban a él [...]. Recordaba siempre que una de mis hermanas quiso vengar la muerte de mi papá y se fue para un grupo armado. Allí abusaron sexualmente de ella [...] y claro, esa no era la vida que yo quería”.

Frente al dolor, Yohana tomó otra decisión. Continuar el legado de liderazgo de su hermano y trabajar por su comunidad.

En ese camino descubrió que la defensa de los derechos de las mujeres no era solo una tarea política, sino también una causa profundamente ligada a su propia historia.

“Yo viví la violencia sexual, no solamente por grupos armados, también por personas muy cercanas a la familia. Entonces eso hace que yo no tenga la capacidad de ser reacia ante alguna situación que haya vivido una compañera que acuda a mí”.

Con los años, Yohana fortaleció su liderazgo comunitario. Fue concejala del municipio de Jambaló y hoy coordina el Tejido Mujer de la Cxhab Wala Kiwe, desde donde acompaña procesos de prevención de violencias y defensa de los derechos de las mujeres.

Este compromiso significa muchos riesgos para ella.

“Sabemos que si yo estoy luchando contra la vulneración de un derecho, es porque hay una persona que lo está vulnerando y por supuesto a esa persona no le va a gustar para nada lo que yo estoy haciendo”.

Aun así, sigue adelante.

“Soy consciente de que soy la piedra en el zapato de muchas personas. Muchas noches, mientras voy de regreso a casa, voy llorando porque sé que mi familia también sabe que es un riesgo. Mi mamá es una de las que más sufre porque ya perdió un hijo por estar en un espacio de liderazgo.

Pero el camino que yo escogí es un camino en el que es la comunidad misma la que me va delegando.

¿Hasta cuándo? No sé... hasta que se apague el sol”. 

Para profundizar

 <https://codacop.org.co/noticias/hasta-cuando-no-se-hasta-que-se-apague-el-sol/>



TRANSFORMANDO IMAGINARIOS

SOBRE LOS DSR EN COLOMBIA



Para mujeres, niñas y personas gestantes, decidir sobre el propio cuerpo depende más del territorio que de la ley.



En Colombia, la geografía dicta el destino de los cuerpos. Mientras las Altas Cortes emiten sentencias históricas sobre los derechos sexuales y derechos reproductivos (DSR),

un río caudaloso, una trocha militarizada o el campanario de un pueblo pueden suspenderlos por completo. Al contrastar la autonomía de las decisiones sobre nuestros cuerpos en tres territorios: la tensa frontera de Arauca, el Pacífico “aislado” del Chocó y el arraigado conservadurismo de Boyacá, en la Fundación Orientame empezamos a escuchar qué gritaban los territorios, y las comunidades nos enseñaron que la autonomía no se decreta, se habita.

En Arauca, un territorio fracturado por el conflicto armado y el vacío estatal, hablar

del propio cuerpo es un acto de supervivencia. Allí la barrera institucional era el miedo. En los talleres, el silencio se rompió exponiendo los estigmas que las mujeres cargaban a solas: “Nos decían que si pedíamos anticonceptivos éramos unas ‘niñas inquietas’”, como lo mencionó una lideresa en Arauquita; también estaba el terror paralizante de que decidir significara la condena divina. Cuando abrimos los espacios de diálogo, el objetivo fue recuperar el ejercicio del derecho a decidir sobre nosotras, sobre nuestros cuerpos. El impacto no quedó en un informe, vibró en la voz de las personas, como lo dijo una joven del resguardo Makaguan El Vigía: “Aprendimos que decir NO también es un derecho”. Ese

“no” trazó una frontera soberana. Que el hospital de Tame abriera las puertas a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) demostró que la institución solo se mueve cuando las comunidades pierden el miedo a exigir.

Si Arauca defiende el cuerpo en el conflicto, Chocó lo defiende desde el olvido estatal. En municipios de población afro e indígena como Bahía Solano o Nuquí, donde el Estado viaja en lancha, la teoría de la educación integral en sexualidad (EIS) colisionó con una herida abierta: la explotación sexual comercial infantil ligada al turismo. ¿Cómo enseñar autonomía donde el mercado le pone precio a la niñez? La respuesta brotó de las lideresas Emberá Dobidá y de las ollas comunitarias. La comunidad tradujo las enseñanzas en un columpio con alas de madera en El Valle, tallado con la frase: “Enséñame a volar sin mis alas maltratar”. El proceso se transformó en un refugio emocional. Desafiando el recelo masculino, una lideresa indígena lo resumió con una lucidez arrasadora: “No quiero que sean madres tan pequeñas porque no saben cómo cuidar y hay otros planes”. Ellas captaron que la EIS no es un papel, es el escudo de las infancias, adolescencias y juventudes para su proyecto de vida.

Al ascender a las montañas de Boyacá, la amenaza cambia de textura: ya no es la pólvora ni la marea, es la densa neblina del mandato moral. En municipios de raíz campesina y honda tradición religiosa como Chiquinquirá, la barrera es la objeción de conciencia difusa que se traduce en un laberinto de amables demoras burocráticas, donde nadie niega frontalmente el derecho a un aborto seguro, pero dejan pasar el tiempo hasta que la mujer desiste o se moviliza a otro territorio. Para desafiar un conservadurismo amurallado en la culpa, no bastaba un plegable, fue necesario tomarse el espacio público. Entonces, las paredes hablaron. Pintamos

murales en el corazón de los pueblos; trazos de colores vivos con mujeres dueñas de su destino y manos campesinas previniendo las violencias de género. El mural actuó como un espejo incómodo; cuando el campesinado camina en su territorio frente a un muro que consagra la libertad de decidir, el monolito moral

Para transformar imaginarios hay que cuestionar el mandato moral y promover corresponsabilidad sociocultural y territorial.

se agrieta. Ese remezón cultural invitó a que las administraciones municipales firmaran un pacto público por los DSR.

¿Qué une a la lideresa Makaguan, a la joven del Pacífico y a la campesina boyacense? La certeza de que los proyectos caducan, pero la red queda. Al indagar qué transformó realmente este proceso, ellas hablan de un punto de no retorno en sus biografías: “Muchas veces crecimos pensando que hablar de estos temas era

incorrecto. Hoy entendemos que acompañar también es cuidar”, señaló una lideresa boyacense de Sogamoso. Ahí radica el gran hallazgo comparativo: frente a una ley nacional homogénea, que se diluye en los territorios, las mujeres opusieron una empatía hecha a la medida. Ellas se convirtieron en la ruta de salvaguarda que el hospital negaba, son la resistencia viva de los territorios que imploran la garantía de sus derechos.

Con los saberes de estos años como brújula, hoy extendemos el paso hacia La Guajira. Tenemos la cer-

teza de que la autonomía de nuestros cuerpos no es un obsequio despachado por correo desde Bogotá, es una conquista colectiva que se sostiene alzando un pincel en Boyacá, tejiendo el cambio en Arauca y abriendo alas y caminos en Chocó. Como nos dijeron en cada territorio, somos nosotras quienes mantendremos vivo el diálogo y la exigibilidad de los derechos, hay mucho por trabajar para que la garantía de nuestros derechos y autonomía sea una realidad. 



GRIETAS DE LA JUSTICIA PARA MUJERES INDÍGENAS



TEXTO Y FOTO:
**ASOCIACIÓN
POR NOSOTRAS
IXMUKANÉ**



En la aldea Xeabaj, San Andrés Sajcabajá, Quiché, la historia de Catarina y su hija Lucía, quienes viven en extrema pobreza, expone las grietas de un sistema judicial que margina a las mujeres indígenas. Lucía, joven maya k'ich'e con discapacidad visual y de habla, fue víctima de violencia sexual y quedó embarazada, al igual que su hermana años atrás, por

el mismo agresor. Aunque denunciado en ambas ocasiones, la impunidad prevaleció en el primer caso y, para el caso de Lucía, la justicia pareciera inalcanzable. La familia enfrenta diferentes violencias como el racismo, la violencia patriarcal, capacitista y sexista, entre otras, que les imponen barreras para el acceso a la justicia. Para ellas, denunciar es un camino lleno de obstáculos, donde la justicia se convierte en una utopía que se rompe con el tiempo. **FM**



▲ Ixmukane es una organización de mujeres indígenas que acompaña a mujeres víctimas de violencia.

► Para la denuncia
junto a mi hija
nos gastamos
en un día lo que
gané en 15 días
de trabajo.

**Mi madre dice
que en vez de
continuar con
la denuncia
priorizará
comprar nuestros
alimentos.**





**Si funcionara
la justicia,
evitaríamos que
quien dañó a mi
hija siga dañando
la vida de otras
niñas.**

▼ Tres generaciones comparten un mismo espacio y una historia que aún espera justicia.





▲ Fuera de la justicia, tengo esperanza de que, con el apoyo de mi madre, mi hija tenga un mejor futuro.



▼ Con dificultades, la familia sigue avanzando sin renunciar a la esperanza de buscar justicia.

Siento que la justicia se rompe y se vuelve inalcanzable para nosotras que somos indígenas.





TEXTO Y FOTO:
**INSTANCIA POR
LA SALUD Y EL
DESARROLLO
DE LAS
MUJERES /
OSAR**



EL VALOR DE NOMBRAR: CAMINOS QUE CAMBIAN VIDAS

Evelyn Texaj, joven maya k'aqchikel de Chimaltenango, impulsa la educación integral en sexualidad y la prevención del embarazo en niñas, enfrentando silencios, estigmas y desigualdades históricas.

Evelyn Texaj tiene 31 años, es mujer maya k'aqchikel y en su trabajo comunitario en Chimaltenango ha visto de cerca cómo el silencio, la desinformación y la violencia afectan la vida de niñas y adolescentes. Su labor se centra en promover la educación integral en sexualidad (EIS) y en prevenir embarazos en niñas, un problema que sigue marcando la vida de niñas y adolescentes de Guatemala. Desde su experiencia, habla con claridad sobre los desafíos y las urgencias que enfrenta el país.

OSAR: ¿Qué te motivó a involucrarte en la prevención del embarazo en niñas y adolescentes?

Evelyn Texaj: Lo que más me marcó fue ver a niñas de 12 o 13 años convertirse en madres sin haber tenido la oportunidad de decidir. Muchas veces esos embarazos son resultado de violencia sexual, pero se normalizan. Cuando entendí que la información podía cambiar esas historias, decidí dedicarme a esto. No es solo un trabajo, es una responsabilidad con las niñas que vienen detrás de nosotras.

OSAR: ¿Cómo influye tu identidad como mujer joven maya en tu trabajo por la EIS?

ET: Mi identidad es parte de todo lo que hago. Crecí en una comunidad donde hablar de sexualidad no era común, pero donde sí veíamos las consecuencias del silencio. Ser mujer maya me ha enseñado a escuchar, a trabajar desde el respeto y a entender que la información es una herramienta de protección.

Cuando entro a una comunidad, las niñas y las madres me ven como alguien cercana, alguien que entiende su realidad. Eso abre puertas.

OSAR: ¿Qué barreras encuentras al hablar de EIS en comunidades donde el tema sigue siendo sensible?

ET: La principal barrera es el miedo: miedo a que la información “despierte” algo en las niñas, miedo a romper tradiciones, miedo a hablar de violencia. También hay mucha desconfianza hacia las instituciones. Pero cuando explicamos que la EIS no es enseñar a tener relaciones, sino a reconocer el cuerpo, los límites, el consentimiento y los riesgos, las familias empiezan a escuchar. La resistencia baja cuando sienten que no venimos a imponer, sino a acompañar.

La educación integral en sexualidad es una herramienta de protección para que las niñas reconozcan los riesgos y pidan apoyo.

OSAR: ¿Qué resistencias enfrentas por ser una mujer joven, indígena, liderando estos procesos?

ET: A veces se duda de nuestra capacidad solo por ser jóvenes o por ser indígenas. Me han dicho que estos temas “no son para mujeres de comunidad” o que “no deberíamos meternos en problemas”. Pero también he encontrado mucho apoyo, especialmente de mujeres mayores que quieren que sus hijas y nietas vivan diferente. La resistencia existe, pero también lo hace la fuerza colectiva.

OSAR: ¿Qué crees que la sociedad todavía no comprende sobre el embarazo adolescente en Guatemala?

ET: Que no es un “problema familiar”, es una violación de derechos. Una niña embarazada es una niña violentada. Y mientras sigamos viendo estos casos

como algo normal o inevitable, no vamos a avanzar. Hace falta entender que la prevención no empieza cuando ya hay un embarazo, sino cuando garantizamos información, acompañamiento y acceso a servicios y educación.

OSAR: ¿Qué mitos encuentras con más frecuencia cuando hablas de sexualidad con familias y comunidades?

ET: El mito más fuerte es que hablar de sexualidad “incita” a las niñas a tener relaciones. Otro es que la menstruación es un tema vergonzoso o que los métodos anticonceptivos son peligrosos. También hay ideas erróneas sobre el cuerpo de las niñas, como creer que “maduran” antes y por eso “ya pueden ser madres”. Combatir esos mitos requiere paciencia y claridad.

llega de forma adecuada, se rompen silencios que antes parecían imposibles. He visto comunidades donde, después de procesos de formación, las niñas ya no tienen miedo de decir “esto no está bien” o “necesito ayuda”. Ese es un cambio enorme.

OSAR: ¿Qué transformaciones consideras urgentes para proteger a las niñas y adolescentes?

ET: Necesitamos que la EIS sea una prioridad real, no solo un discurso, también necesitamos que las instituciones respondan con rapidez y sin revictimizar. Pero, sobre todo, necesitamos que las niñas sean escuchadas. Ellas saben lo que viven, saben lo que necesitan. Si no las ponemos en el centro seguiremos repitiendo los mismos errores.

OSAR: ¿Qué cambios has visto cuando una comunidad recibe información clara y respetuosa?

ET: Se nota en la confianza. Las niñas empiezan a hacer preguntas, las

madres se acercan más, los maestros se involucran. Cuando la información

OSAR: ¿Qué mensaje le darías a otras jóvenes mayas que quieran involucrarse en la defensa de los derechos?

ET: Que su voz importa. Que no necesitan pedir permiso para defender a las niñas de sus comunidades. Y que no están solas. Cada paso que damos abre camino para otras. Nuestro liderazgo es necesario. 



20.760

nacimientos en madres entre 10-19 años, de enero a abril de 2026.

691

nacimientos en madres entre 10-14 años, de enero a abril de 2026.



Evelyn Texaj,
defensora de derechos
en Chimaltenango



LA DECISIÓN FUE MÍA, NO DEL MANDATO PATRIARCAL

La niña que una vez sintió miedo porque nadie le explicó qué era la menstruación, hoy es una mujer que crea espacios seguros para que otras puedan hablar.

La primera vez que vio su menstruación no entendió qué estaba pasando. En su casa casi no se hablaba de sexualidad. Nadie le explicó qué era aquel sangrado ni por qué ocurría. Cuando preguntó, tampoco encontró respuestas.

Había crecido en una comunidad rural de Jocotán, Chiquimula, a aproximadamente media hora de la cabecera municipal. Era la mayor de diez hermanas y hermanos. Su mamá era analfabeta y su papá estudiaba para convertirse en maestro mientras sostenía a la familia. Desde muy joven comprendió que, para muchas mujeres de su entorno, la vida parecía tener un destino ya escrito, quedarse en casa, cuidar a los hermanos, casarse y tener hijos.

Pero Ana decidió recorrer otro camino. Salió de su hogar cuando aún estudiaba el ciclo básico para continuar sus estudios y trabajar. La decisión despertó críticas. Muchos cuestionaban que una mujer dejara la comunidad para buscar independencia.

Aun así, siguió adelante.

Mientras estudiaba Magisterio recibió una invitación de Tierra Viva para participar en procesos de formación dirigidos a jóvenes. Aquellas charlas le permitieron conocer, por primera vez, sus derechos sexuales y reproductivos, y comprender aspectos de su cuerpo que nadie le había explicado.

“Ahí empezamos, empecé yo a conocer como esa parte más a profundidad de los derechos de las mujeres, de la se-



TEXTO Y FOTO: **GRUPO
MULTIDISCIPLINARIO
POR LOS DERECHOS
SEXUALES Y
REPRODUCTIVOS**



xualidad, a profundizar sobre la menstruación, sobre conocer mi cuerpo”.

Ese aprendizaje llegó mientras atravesaba una experiencia que la enfrentó con la realidad. Tras graduarse decidió irse a vivir con quien era su pareja. La convivencia duró apenas seis meses. “Realmente fue una relación muy violenta”.

Lo que escuchaba en los procesos de formación contrastaba con la violencia, el control y la presión que vivía cada día. Poco a poco reunió fuerzas hasta poner un límite. “Logré posicionarme y poner un alto”.

Tiempo después enfrentó un embarazo que no deseaba. Tenía alrededor de 19 años y ya sabía que no quería ser madre. Buscó apoyo en las mujeres que la acompañaban en los procesos de formación y tomó una decisión sobre su cuerpo y su futuro.

Su pareja no estuvo de acuerdo. Su familia tampoco.

Cuando contó lo ocurrido, el rechazo fue inmediato. Su abuelo se molestó y otros familiares consideraban que había terminado la relación que, según ellos, era la mejor para ella. “No me sentía culpable por la decisión, sino que me sentía triste, me sentía sola porque no tenía el apoyo de mi familia”.

Mientras enfrentaba ese momento, encontró respaldo en sus compañeras. “Ellas estuvieron siempre apoyándome con palabras de aliento, de motivación”.

Con el tiempo, la tensión familiar disminuyó, aunque las diferencias permanecieron. En su familia seguía presente la idea de que las mujeres debían casar-

se, tener hijos y soportar la violencia. “Si te casaste, te casaste, te aguantas”.

Ana decidió responder de otra manera. También decidió compartir con otras mujeres el conocimiento que había cambiado su vida, primero con sus hermanas, después con sus vecinas.

Hoy trabaja en Tierra Viva, organización donde inició años atrás como joven agente de cambio. Actualmente es lideresa comunitaria y facilitadora de procesos de sensibilización y formación en derechos sexuales y reproductivos. Su trabajo la ha llevado a acompañar a mujeres no solo en su comunidad, sino también en distintos municipios del departamento de Izabal.

El camino no ha estado libre de señalamientos. Durante años escuchó comentarios que la calificaban como “la rara”. Algunas personas aseguraban que in-

fluía para que las mujeres abandonaran a sus esposos. Otras cuestionaban que siguiera soltera y sin hijos.

“Yo no voy a tener hijos en esta vida”.

Para Ana, decidir no ejercer la maternidad biológica no representa una ausencia. Es una decisión construida a partir de información que durante años le fue negada.

Por eso sigue compartiéndola. En los talleres escucha historias parecidas a la suya. Mujeres que buscan orientación, que necesitan información segura y que, por primera vez, encuentran un espacio para hablar sin miedo. “Las compañeras rompen también el silencio y empiezan a preguntar”.

También conoce los obstáculos que enfrentan. Habla de las dificultades para acceder a métodos anticonceptivos, de la falta de privacidad en los servicios de salud y de las barreras culturales que persisten en las comunidades rurales.

Pero también habla de pequeños cambios. De conversaciones que antes no existían. De mujeres que comienzan a reconocer que tienen derechos.

La niña que una vez sintió miedo porque nadie le explicó qué era la menstruación, hoy es una mujer que crea espacios seguros para que otras puedan hablar.

Y después de años de cuestionamientos y decisiones difíciles, hay una certeza que sostiene su historia: “Yo me siento muy en paz conmigo misma porque creo que fue lo mejor que decidí para mi vida porque es mi cuerpo y nadie más decide por mí”. 

Si te casaste, te aguantas, le dijeron. Ella decidió irse.



Para profundizar

 <https://www.grupomulti.com.gt/>



MUJERES RESISTEN AL OLVIDO



TEXTO Y FOTO:
**CORPORACIÓN
JURÍDICA YIRA
CASTRO**





La tierra guarda las huellas del despojo, pero también de la resistencia. Escucha el podcast *Mujeres resisten al olvido*, un recorrido por el Cesar, Magdalena y Nariño, donde cuatro mujeres narran las luchas de

comunidades campesinas víctimas de desplazamiento, despojo y crímenes de lesa humanidad. Sus voces nos recuerdan que la reparación, el retorno digno y las garantías de no repetición siguen siendo una deuda con quienes continúan sembrando memoria, verdad y dignidad. [FM](#)

HISTORIAS CRUZADAS HACIA LA SANACIÓN

Tres generaciones de mujeres mayas —Nicolasa, Jacinta y Lidia— enfrentaron violencia y trauma; en los procesos de Kaqla hallaron sanación integral, recuperando fuerza, memoria y esperanza colectiva.



TEXTO Y
FOTOS:
MUJERES
MAYAS KAQLA



Doña Nicolasa Raymundo tiene actualmente 68 años. Nació en 1956, entre el frío y la niebla de la aldea Ak'ul de Nebaj, Quiché. Hermana mayor de cinco, creció entre ríos, árboles y animales, en una familia dedicada a la siembra. Durante los años ochenta, la época más dura del conflicto armado interno en Guatemala, especialmente en las comunidades mayas de Quiché, su vida cambió para siempre. Tuvo que huir y refugiarse en las montañas, viviendo siete años de persecución, hambre y miedo. Su familia se separó, perdió casa, tierras y animales. Durante esos años vivió momentos de llanto, soledad y vulneraciones profundas en su cuerpo. Su historia quedó suspendida en el silencio hasta que encontró un espacio seguro para hablar. Décadas después, en un proce-



so de sanación, pudo decir por primera vez: “Desde que el ejército me violó, mi cuerpo está dormido”.

En 1987, 31 años después, en San Pedro La Laguna, a orillas del lago más bello del mundo, nació doña Jacinta Quia-

cain. Quedó huérfana de madre a corta edad y su padre se refugió en el alcohol. A los 15 años, en 2002, migró a la ciudad capital para trabajar como empleada doméstica. En la casa de una familia de clase media alta fue obligada a dejar su traje tzutujil y vestir uniforme de

servicio. Allí vivió uno de los episodios más dolorosos de su vida: el empleador intentó abusar sexualmente de ella hasta que lo logró. Huyó. Luego, a los 20 años, embarazada, regresó a su pueblo buscando apoyo para criar a su hija. Ejerció su maternidad soltera, con ayuda de algunas tías, pero sentía que “su cuerpo estaba vacío”.

Su hija Lidia creció acompañada de su madre y tías. Gracias al esfuerzo de Jacinta, accedió a la educación formal. Al llegar la pubertad, con la menstruación, comenzó a sufrir dolores fuertes y acudió a un centro de salud. Allí, el médico que la atendió intentó abusar de ella. No lo logró, pero dejó huellas profundas: miedo, insomnio y dependencia absoluta de su madre. Lidia no se separaba de Jacinta, su mamá, para ella su único lugar seguro.

En 2024, Mujeres Mayas Kaqla inició un proceso de sanación colectivo con diversas mujeres entre 16 y 75 años: algunas ya abuelas, otras madres y otras hijas. A este proceso llegaron doña Nicolasa, Jacinta y Lidia. Al inicio se trabajaron emociones como miedo, tristeza, dolor y odio. En el tercer taller, Nicolasa logró hablar clara y abiertamente de la violación sexual que había sufrido: “Desde que el ejército me violó, mi cuerpo está dormido”. Otras mujeres también compartieron lo vivido durante la guerra: hambre, persecución, bombardeos, aislamiento. El trauma del hambre se reactivó durante la pandemia y también en los bloqueos de carreteras de 2023, cuando el aislamiento les recordó el miedo de no tener acceso a alimentos. Poco a poco se profundizó hasta llegar al trauma de origen.

Jacinta compartió que, aunque no vivió conscientemente el conflicto armado interno, también fue víctima de violencia sexual, y su hija enfrentó un intento de abuso. Lidia participó en dos



Reconectando
dimensiones

El dolor puede transformarse en fuerza colectiva, y cuando se sana la memoria se convierte en semilla de vida digna.

talleres, no continuó porque encontró empleo y después de estos talleres ya no necesitó la compañía constante de su madre: “Sentí que tenía la capacidad y fortaleza de estar sola y ya no tenía miedo”. Tres generaciones, tres historias cruzadas por la violencia sexual, pero también por la sanación. Doña Nicolasa, Jacinta y Lidia muestran que el dolor no se queda en una sola vida: se transmite, se hereda, pero también puede transformarse.

¡Cuántas mujeres han vivido lo mismo! Las que llegan a los procesos visibilizan y abren el camino para que los pueblos sigamos sanando la trama histórica de la violencia sexual. Kaqla apuesta por la sanación porque “al sanar no se olvida, pero al recordar el evento ya no se contactan las emociones que se experimentaron en el momento del trauma.

Además de sanar las emociones que afectan, también se sanan creencias”.

Los procesos de sanación de Kaqla trabajan las cuatro dimensiones del ser humano: espiritual, emo-

cional, física y mental. Así se logra una sanación integral, que no solo atiende las emociones actuales, sino que llega al origen del trauma. “Es necesario llegar al trauma de origen que está detrás de esas emociones”.

La sanación es energía; vibra y viaja. No se queda solo en ellas, se expande a sus familias, a las nuevas generaciones, al país y al planeta. Doña Nicolasa, Jacinta y Lidia son ejemplo de que el dolor puede transformarse en fuerza colectiva, y de que la memoria, cuando se sana, se convierte en semilla de vida digna para los pueblos. 

Para profundizar

 <https://www.facebook.com/reel/1713375969520734>

FOKUS EN IMÁGENES

En esta galería de fotos presentamos un recorrido por algunos acompañamientos a copartes y eventos realizados por FOKUS en Guatemala y Colombia. Asimismo, destacamos su participación en encuentros nacionales e internacionales que buscan fortalecer los derechos de las mujeres, jóvenes y niñas.



FOKUS en la CSW70. La delegación fue liderada por Silvy Bratten (directora general), Ana Milena González (directora de la Oficina Regional en Latam) y Ximena Correal (oficial de programas en Colombia).

También asistieron las copartes de Guatemala: Asoremi y Hermelinda Magzul (Kaqla); y de Colombia: Rosa Manuela Montero (Mujeres Kankuamas) y Lina Marcela Tobón (Akubadaura). El equipo participó en reuniones y conversatorios con otras ONG por los derechos de las mujeres.



Presentación de la Revista FOKUS Mujeres #7.

Al encuentro asistieron la Directora General de FOKUS, representantes de las oficinas de Oslo, Guatemala, África y Colombia, junto con las organizaciones copartes de la Oficina Regional en América Latina.



Encuentro Copartes Colombia.

Reunión anual de copartes, en la que se realizó el análisis de contexto y la coordinación de las acciones por desarrollar en las líneas de: Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos; Prevención y Atención de Violencias Basadas en Género, y Mujeres Paz y Seguridad.



Encuentro de copartes en Guatemala. Se realizó un análisis de contexto junto a las copartes; se contó con la participación de Ana López, Secretaría Presidencial de la Mujer de Guatemala. Durante el espacio escuchamos el balance de las políticas gubernamentales dirigidas hacia las mujeres, jóvenes y niñas, temas de máxima relevancia para los programas que adelantamos en el país. También se intercambiaron herramientas que permitan potenciar el impacto de los programas: Prevención de VBG y Promoción de los Derechos Sexuales y Reproductivos.





Reunión Global de FOKUS

con los equipos de África Oriental, América Latina y Noruega analizando los cambios en la cooperación y los retos en el contexto político global.



Fotos: ONU Mujeres/ Esteban Servín



Mesa de Género de la Cooperación Internacional.

Ana Milena González, directora de la Oficina Regional de FOKUS en Latinoamérica participa en la Mesa de Género de la Cooperación Internacional (MGCI), en la que se busca incidir en la garantía de los derechos de las mujeres.



Reunión del equipo de la Oficina Regional.

Durante este espacio, analizamos el contexto actual de América Latina, con especial énfasis en Guatemala y Colombia. El objetivo central fue trazar líneas de acción para continuar aportando a la garantía de los derechos de las mujeres, jóvenes y niñas.



Monitoreo y Acompañamiento.

Como parte del fortalecimiento a las copartes, se realizaron los monitoreos programáticos y el acompañamiento administrativo en Colombia y Guatemala.



CALI: MEMORIAS, DISPUTAS Y RE-EXISTENCIAS

Como resultado del mapeo colaborativo de Cartografía para la re-existencia de la ciudad de Cali, un nuevo contramapa nos devela la reconfiguración territorial, tras cinco años del estallido social.

Convencidas del poder de la narración y de la construcción colectiva a través de los mapas, un nuevo propósito nos convocó en la ciudad de Cali: elaborar una cartografía colaborativa para leer las realidades y disputas actuales que coexisten en el territorio. En el año 2021, Cali vivió un proceso de movilización masiva en rechazo de las desigualdades sociales, económicas y políticas del país, el cual posteriormente fue llamado “estallido social”; desde entonces, la ciudad es reconocida como la capital de la resistencia, donde se sintetizan las luchas históricas de los pueblos y las comunidades diversas que habitan el suroccidente colombiano. En este escenario convergen memorias, desigualdades y procesos organizativos que continúan disputando el presente e imaginando otras formas de vida posible.

Cali, la ciudad de los siete ríos, está compuesta por un 70% de territorio rural, organizado en 15 corregimientos, algunos de estos pertenecientes al Parque Nacional Natural Farallones de Cali, que cuenta con gran diversidad de flora y fauna, coexistiendo alrededor de 561 especies de aves, casi el 30% de toda la avifauna nacional. Esta es una de las principales características que este nuevo mapa buscó visibilizar. Paradójicamente, la zona rural es una de las más afectadas en las últimas

Las mujeres, desde múltiples procesos organizativos, seguimos abriendo espacios de diálogo, cuidado e incidencia.



TEXTO Y FOTO:
**CARTOGRAFÍA
SUR**



décadas, atravesando problemáticas ambientales como la contaminación hídrica causada por la minería de oro y las altas concentraciones de mercurio y plomo, particularmente en los corregimientos de Pichindé, Felidia y Los Andes. Por su parte, los corregimientos de Golondrinas, Montebello y La Buitrera, se están viendo afectados por minería de materiales de construcción y de carbón, y la extracción de materiales de arrastre como arena y piedra en Pance.

A esta realidad se suma el acelerado proceso de gentrificación que atraviesa la zona rural de Cali, impulsado por la expansión de proyectos inmobiliarios de alto costo. Este fenómeno ha generado el desplazamiento progresivo de comunidades campesinas, el incremento del valor de la tierra, de los impuestos y de los servicios públicos, así como una creciente presión sobre los acueductos comunitarios y otros bienes comunes que sostienen la vida en el territorio. En este contexto, la tierra —su tenencia, uso y significado— continúa siendo un escenario de disputa, no solo en la ruralidad caleña, sino también en el casco urbano, donde diferentes actores confrontan modelos opuestos de ciudad, desarrollo y formas de habitar el





territorio. Muestra de ello son megaproyectos como Ciudad Paraíso y Plan Jarillón que han llevado al desalojo de las comunidades por medio del uso excesivo de la fuerza pública y reubicaciones que siguen alimentando las amplias brechas de desigualdad.

Este nuevo mapa también permitió evidenciar el recrudecimiento del conflicto y el incremento de acciones bélicas de diversos grupos armados

en la región, que hoy afectan a Cali como epicentro económico, político y social del suroccidente colombiano, y como un territorio estratégico para los corredores del tráfico de drogas y armas. Las zonas identificadas con mayor conflictividad corresponden al oriente de Cali y a su ladera, donde convergen fenómenos como la extorsión, los asesinatos, las fronteras invisibles, el microtráfico, el reclutamiento, la presencia de bandas, gru-

pos armados y la trata de personas. En este contexto, Cali ha sido también escenario de una preocupante escalada de violencia, reflejada en explosiones y ataques dirigidos contra la fuerza pública mediante carros bomba, motocicletas cargadas con explosivos y cilindros lanzados con rampas improvisadas, hechos que han dejado a la población civil como una de las principales víctimas.

Construimos colaborativamente un mapa que busca crear una narrativa del territorio que permita comprender lo que ocurre en sus múltiples dimensiones: en los lugares, en quienes los habitan y en quienes continúan construyendo, día a día, una ciudad para todas y todos. En este ejercicio, los procesos de re-existencia impulsados por movimientos y organizaciones sociales son fundamentales para entender las disputas territoriales y las luchas que buscan contrarrestar y transformar las profundas desigualdades e injusticias que atraviesan la ciudad.

En la ruralidad, los procesos organizativos han centrado sus esfuerzos en la defensa de los ríos, las reservas naturales y las especies que las habitan, así como en la promoción del uso responsable y la tenencia justa de la tierra. A su vez, las expresiones culturales como la danza, el teatro, el hip-hop, la pintura, el cine y el muralismo cobran fuerza en la zona rural, las laderas y el oriente de Cali como herramientas de construcción de paz, resistencia y transformación social.

Las mujeres, desde múltiples procesos organizativos, seguimos abriendo espacios de diálogo, cuidado e incidencia, demostrando que allí donde el mapa evidencia las conflictividades, también crecen múltiples formas de organización y de re-existencia que sostienen la vida en el territorio. 

DECÁLOGO PARA CONSTRUIR PAZ



TEXTO Y FOTO:
**CORPORACIÓN
ENSAYOS PARA
LA PROMOCIÓN
DE LA CULTURA
POLÍTICA**



En el Cauca, la violencia y el conflicto armado continúan. Por ello es que las mujeres y personas LGBTI han decidido no esperar más a que la paz llegue desde las mesas de negociación que se gestan lejos de los territorios.

Desde hace cuatro años, Conspirando Por la Paz —una articulación de mujeres, personas LGBTI, firmantes del Acuerdo de Paz, indígenas, negras y

campesinas— ha construido una hoja de ruta para frenar la guerra desde el diálogo y el cuidado colectivo.

Su objetivo es claro: la militarización de la vida no es la salida. “Ya conocimos la guerra, llegó la hora de conocer la paz”. Este decálogo recoge los aprendizajes de lideresas que han tendido puentes donde otros ven abismos, y han demostrado que la paz se teje con manos feministas y diversas. **FM**



◀ Diálogo.

Conspirando envió cartas a los grupos armados exigiendo compromisos humanitarios inmediatos.



► **Palabra activa.** Marta Castro, de Conspirando, en el Espacio Regional Para la Paz del Cauca (ERPAZ).

► **Alianzas que sanan.** Doris Tejada, de las Madres de Soacha, comparte saberes y memoria en Medellín.



Exigir gestos reales de paz, como el fin del reclutamiento y la desmilitarización del territorio.

► **Cuidado comunitario.** Diana Lomelín lidera proyectos de reconciliación a través de espacios seguros.



- **Formación para incidir.** Diana Granados dicta clases de historia del conflicto en Colombia.



Crear comisiones humanitarias de búsqueda.
Conspirando compartió junto a las “cuchas de Medellín”.



- ▲ **Transformar el espacio público con arte y memoria.** Durante el 8M-2025 se tejió un mural en Quilichao.



Pensar la protección de la vida desde una perspectiva de seguridad humana y feminista.



NEPONO: LA LIDERESA QUE INSPIRA A SU TIERRA

Nepono Carupia, una joven Emberá que venció la timidez para convertirse en tallerista, hoy llena de alegría a su comunidad enseñando que el valor de las mujeres no tiene límites ni fronteras.



TEXTO Y FOTOS:
**COMUNIDAD
DE JURISTAS
AKUBADAURA**



Nepono Carupia
dicta taller en
Acandí, Chocó.

En Akubadaura conversamos con Nepono Carupia Domicó, mujer Emberá Eyábida de 25 años. Aunque el conflicto la desplazó desde niña, su voz sigue arraigada a su natal resguardo de Chidima Tolo (Acandí, Chocó). Tras formarse con Akubadaura, y el apoyo de Fokus, en derechos humanos y comunicación, dejó la timidez y desde 2021 es tallerista liderando en su propia lengua. Descubrió su capacidad para guiar y hoy la llena de alegría ver cómo las jóvenes quieren aprender más y alzar la voz por sus derechos.

Comunidad de Juristas Akubadaura: ¿Cómo era tu confianza antes de este proceso y qué tanto conocías los temas de formación?

Nepono Carupia Domicó: A profundidad no, solo por encima que uno escuchaba de derechos, hasta ahí.

CJA: ¿Qué temas del proceso te impactaron más?

NCD: Derechos fundamentales. Soy feliz cuando nos invitan a participar en reuniones. Conocer los derechos, y más como mujeres indígenas, saber que tenemos los mismos derechos que los hombres a la igualdad de género. Algunas con las que hablamos decían que es que uno aprende es así, como en una escuela, como ir a un colegio todos los días y algo se le debe quedar en la mente y Akubadaura hizo eso.

CJA: Pensando en el territorio, ¿cuál ha sido el mayor beneficio de la formación y quiénes más se han beneficiado?

NCD: El beneficio es que las mujeres tengan la capacidad de brindar apoyo a hombres y a mujeres de igual manera, exigir sus derechos ante la institucionalidad y las autoridades indígenas de hecho; y las más beneficiadas, creo que las mujeres. Antes de venir me reuní con un grupo de mujeres y decían: "dígalas allá que no nos dejen solas, que nos sigan acompañando, que sigan llevando talleres a las comunidades, a territorios para que más mujeres se capaciten y podamos luchar juntos por nuestro proceso, por nuestro territorio". Continuar con los derechos humanos y territoriales es muy fundamental para nosotros.

CJA: ¿Cómo impactó este proceso el trabajo de las autoridades indígenas?

NCD: Fue importante que las autoridades hayan participado durante este

proceso, porque decimos que tanto hombre como mujer son complemento. Fue importante que estuvieran los hombres, porque no nos sirve que nos den capacitación a solo nosotras; si ellos van y escuchan todo lo que está pasando o conocen nuestro valor van a reconocernos a las mujeres dentro de la comunidad. Los que ejercen la justicia son los hombres y como ellos estuvieron presentes en todo este proceso eso fortaleció que debe haber una igualdad para impartir justicia. Yo he visto que, en la comunidad mía por ejemplo, hay más hombres que defienden a las mujeres, porque anteriormente eso ni se veía.

CJA: ¿Sientes que se logró abrir un camino para prevenir la violencia en el territorio?

NCD: Mucho. Muchas creíamos que la violencia física y psicológica era normal, y lo normalizamos, ahora ya no. Yo veo que ya esas mujeres no se dejan pegar, ya son las que hablan y exigen que se le respeten sus derechos, entonces han aportado muchísimo. Yo he visto que ahora los hombres cargan a sus niños, eso no se veía. Ahora son ellos los que andan con los bebés en brazos, y dicen "bueno es que es mi hijo y yo tengo todo el derecho de cargarlo, de cuidarlo también, de quedarme en la casa con él mientras que mi mujer está en una capacitación".

CJA: ¿Cuándo comenzó a notarse este cambio en los hombres?

NCD: Yo digo que a partir de la llegada de ustedes. He hablado en las comunidades cuando hay reunión, allí uno dice, "esto está bien" o "esto está mal", pues ya me siento en la capacidad de defender a una mujer; por ejemplo, cuando sufre de algún tipo de violencia, yo no me quedo callada. Justamente por eso tú sabes que no todos entienden esto o valoran a las mujeres y pues ha habido choques, pero como uno ya conoce estos temas uno habla sin pena.

CJA: ¿Qué se necesitaría para que una mujer de la comunidad llegue a ser gobernadora?

NCD: Creo que mostrar capacidades de poder hablar en público, enfrentarse a problemáticas de cualquier tipo de violencia, o que haya alguna inseguridad; además, todo lo del conflicto armado y que las mujeres, pues sepamos cómo defendernos.

CJA: ¿Qué estás estudiando y qué te motivó a hacerlo?

NCD: Educación infancia, es para saber cómo usar estrategias para todas estas cosas, saber cómo hacer que haya más

mujeres que participen en procesos formativos en cuanto a derechos humanos, a la comunicación, a lo apropiado... es para eso.

CJA: Para cerrar, mirando hacia atrás, ¿qué marcó tu vida y qué significa este proceso a nivel personal?

NCD: Crecer personal y mentalmente. Ya no pienso igual que antes en cuanto a la importancia de las mujeres en las comunidades indígenas; tenemos valor, tenemos voz y voto para hablar en la comunidad sin pena de que nos digan que no está bien. Para mí ha sido importante porque tengo conocimientos nuevos y aprendí a compartirlos, reconozco mi liderazgo y enseño a otras compañeras desde lo que aprendí. Creo que hay empoderamiento por los referentes de mujeres indígenas que hay, y uno dice: "yo también creo que algún día llegaré a ese nivel". 

"Muchas creíamos que la violencia física y psicológica era normal, y ahora ya no. Esas mujeres ya no se dejan pegar, ya hablan".





Sibelis Villazón,
líderesa
kankuama.

SEMILLAS DE LIDERAZGO, RAÍCES DE PAZ

La trayectoria de Sibelis Villazón refleja el avance de las mujeres indígenas en la construcción de paz, desde el liderazgo comunitario hasta la incidencia regional en la Sierra Nevada de Gonawindúa.

Entre las montañas de la Sierra Nevada de Gonawindúa, donde los ríos recorren el territorio ancestral como venas, los caminos empedrados conectan comunidades como un solo cuerpo, las casas de bahareque y las kankuruas guardan la memoria de generaciones, el pueblo Kankuamo continúa tejiendo su relación con la Madre Tierra. Es un territorio sagrado, porque cada espacio sostiene una relación espiritual, donde las mujeres fortalecen su labor como guardianas de la vida, transmi-

soras de la cultura y sostenedoras de la armonía territorial.

Durante siglos, el liderazgo de las mujeres kankuamas ha estado profundamente ligado a la cotidianidad, y sus infancias transcurren alrededor del fogón y el tejido, para cuidar la vida de sus familias en comunidad mientras se convierten en herederas de saberes ancestrales en la medida en que se involucran en la organización como pueblo indígena, donde ser mujer entraña un profundo vínculo con el territorio y la Madre de Origen. Sin embargo, estas labores muchas veces permanecen in-



TEXTO Y FOTO:
**CABILDO INDÍGENA
DEL RESGUARDO
KANKUAMO**



visibilizadas, aunque sean ellas el fundamento del origen y sostenimiento de la vida a través del sistema de saberes y prácticas, que representan una base fundamental del liderazgo indígena, porque desde allí se preserva y mantiene el equilibrio de todo lo que existe material e inmaterialmente.

Hoy, ese liderazgo ligado a la vida se hace visible y expresa una vocería más activa dentro de las estructuras de sus gobiernos propios y en escenarios de incidencia política y social como emble-

ma que amplía las concepciones sobre lo que es la paz, más allá del silencio de los fusiles. Las mujeres kankuamas han tejido desde sus procesos comunitarios con roles de representación, coordinación y toma de decisiones, aportando su propia visión sobre el territorio, la paz y el Buen Vivir.

Una de las voces que representa este proceso es la de Sibelis María Villazón Cáceres, mujer de la comunidad de Guatapurí y coordinadora de Mujer y Familia de la organización indígena kankuama. Su trayectoria refleja el camino de muchas mujeres que han fortalecido sus capacidades a través de la participación, la formación y el reconocimiento de sus propios saberes. Para ella, liderar significa continuar una siembra ancestral: reconocer las raíces dejadas por los mayores y poner la palabra al servicio de la comunidad.

Desde esta perspectiva, la paz para las mujeres kankuamas no se entiende únicamente como la ausencia de conflicto, sino como la búsqueda permanente del equilibrio entre las personas, el territorio y los elementos que sostienen la vida. La paz está relacionada con la protección de la Madre Tierra, la autonomía, la unidad y la continuidad de los principios heredados por los pueblos indígenas.

En este camino, en el año 2020 surge el Mochilón de cabuya de fique, una agenda intercultural de paz construida por las mujeres indígenas de la Sierra Nevada. Este proceso busca generar conciencia sobre el papel de las mujeres en los territorios indígenas como actrices fundamentales en la construcción de paz desde sus propias visiones, saberes y formas de organización.

El Mochilón, como tejido de pensamiento y puntada conjunta, avanza como un espacio donde las mujeres de los pue-

blos Kankuamo, Wiwa, Arhuaco y Kogui intercambian experiencias de liderazgos y comparten vivencias, fortalecen sus voces y construyen propuestas colectivas frente a las realidades de sus territorios. Así, las mujeres han venido ganando reconocimiento en el Concejo Territorial de Cabildos, que es la instancia mayor del gobierno de la Sierra Nevada, incidiendo cada vez más en las dinámicas sociales, los procesos comu-

Las mujeres kankuamas han tejido liderazgos desde la cotidianidad, fortaleciendo la participación y la paz territorial.

nitarios y, en especial, en la defensa de su territorio demarcada hoy por la Línea Negra o sistema de Sitios Sagrados.

Sibelis es una de las comisionadas de la Sierra Nevada que participan en espacios como la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), escenarios institucionales y diálogos interjurisdiccionales, donde no solo vi-

sibilizan las afectaciones del conflicto armado contra su pueblo y las mujeres indígenas, sino que han posicionado una visión de paz basada en la memoria, la justicia, la autonomía y la defensa del territorio.

Sibelis, con su liderazgo comunitario, es horcón que sostiene la vida en armonía y amplía la comprensión de gobernar al cuidar, enseñar, organizar y proteger, aportando en los espacios de decisión junto a los hombres de su comunidad, contribuyendo a la protección de la Madre Origen y a la pervivencia cultural.

La historia de Sibelis, como muchas mujeres de la Sierra Nevada, es una historia de transformación colectiva, de resistencia y re-existencia, cuya presencia, muchas veces silenciosa, ha ganado una participación visible y activa en las decisiones que construyen el futuro del territorio. En la Sierra Nevada de Gonawindúa, sus voces siguen tejiendo caminos de paz desde la memoria ancestral, la palabra y el compromiso con las nuevas generaciones. 





LAS VIOLENCIAS Y SUS SECUELAS





TEXTO Y
FOTOS:
**ASOCIACIÓN
DE MUJERES
AQ'AB'AL
(ASDEMUAQ)**



La Asociación de Mujeres Aq'ab'al está formada por mujeres, mujeres jóvenes, indígenas y mestizas, que tienen el propósito de contribuir a la generación de condiciones iguales entre hombres y mujeres para el ejercicio de los derechos humanos. Este material es una primera experiencia para la Aq'ab'al y para una mujer que sufre violencia desde hace 10 años. Te invitamos a escuchar una voz desde la experiencia de denuncia y a romper el silencio ante la violencia, porque hablar de la violencia y denunciarla es un derecho. 

UNA VOZ QUE LIDERA Y TRANSFORMA

Aura Yuliza Suárez, guajira, indígena, migrante y psicóloga en formación, es una joven cuyo corazón está enraizado en la transformación de las vidas de niñas y jóvenes en Barranquilla.



TEXTO Y
FOTO: FONDO
LUNARIA



Yuliza Suárez,
lideresa juvenil
de Barranquilla.

Yuliza Suárez —o Yuli, como prefiere que la nombren— es una joven indígena wayú, radicada en la ciudad de Barranquilla, y es una de las mujeres que lidera procesos dentro de la Red Departamental de Mujeres Jóvenes del Atlántico. A su edad ha experimentado situaciones que la han marcado y la han llevado a tener el liderazgo por el que hoy en día es reconocida a nivel nacional.

Nace en Maicao, municipio fronterizo del departamento de La Guajira, en el seno de una familia del clan wayú Epiayú; cuando tenía 5 años su familia decide radicarse en el estado de Yaracuy, Venezuela. Su infancia la pasa en territorio venezolano junto con su her-

mana, su mamá y su papá; ella recuerda esos momentos con amor. En 2014, cuando estaba cerca de cumplir 11 años, la crisis económica y, posteriormente, el proceso migratorio en Venezuela la encuentran mientras visitaba a su abuela en territorio colombiano. Habían cerrado las fronteras y no dejaban ingresar a personas colombianas al vecino país; así, Yuliza y su familia no pudieron regresar a su casa de Yaracuy.

Unos meses después del cierre de fronteras deciden desplazarse a Barranqui-

lla y llegan a la casa familiar de doña Dani, su mamá. Después de una temporada de convivir con sus tías, tíos y primos, deciden mudarse a una pequeña casa al suroccidente de la ciudad. Ese sector marcaría la vida no solo de Yuliza, sino también de su familia.

La Red Departamental de Mujeres Jóvenes del Atlántico es una organización que nace hace más de 15 años como un espacio para que las niñas y las jóvenes fortalezcan sus capacidades en liderazgo, participación política y en la prevención de violencias basadas en género. Se encuentran en la Fundación Casa de la Mujer, ubicada en el suroccidente de la ciudad, en el mismo barrio en el que Yuliza y su familia vivían. Fue a través de los talleres que ofrecía la Red que doña Dani

“Yuli me enseñó a alzar la voz”, dice Osmarly, una de las jóvenes promotoras.

comenzó a relacionarse y a participar de los procesos de formación.

La Fundación y la Red tienen una estrategia para el cuidado y la sostenibilidad de su espacio físico, y es la integración de una familia cuidadora. Esta consiste en que una familia viva en las instalaciones físicas de la fundación y garantice el cuidado de los espacios, las plantas y la atención logística de los procesos que se desarrollan en esta. Gracias a la cercanía que doña Dani construyó con las personas de la Red y la Fundación, sumado a la situación económica que estaba enfrentando, le ofrecieron a ella ser la familia cuidadora. Allí Yuliza, Sailys, su hermana, y doña Dani vivieron 3 años.

“Lo que se siembra en una joven, se siembra para toda la vida”, dice María Claudia Herrera, cofundadora de la Red, recordando los impactos que han tenido los procesos que se han realizado a lo largo de la historia de la colectiva. María Claudia ha sido una persona esencial en la vida de Yuliza, pues cuando llegó junto con su familia a la Fundación como familia cuidadora, ella las abrazó y las incentivó a ser parte del proceso organizativo y a fortalecer, principalmente, su liderazgo.

“Yuliza comienza a preguntar, a cuestionarse, a interesarse por los temas. Desde allí supimos que algo iba a empezar a cambiar”, recuerda María Claudia cuando habla de la forma en la que Yuliza comienza a ser parte de ese relevo generacional que ha caracterizado a la Red desde su creación. Primero fue María Claudia, desde que cofundó el proceso y asumió el reto de sacar adelante la colectiva; luego pasó a Stefani, quien representó a la Red en derechos sexuales y reproductivos y tomó el liderazgo de procesos como el de promotoras —en el que Yuliza y Sailys participaron—. Después Stefani



le enseñó a Yuliza cómo llevar los procesos, a legalizar y construir informes. Yuliza veía en Stefani un referente, una forma posible de encaminar su vida. “Cuando sea grande quiero ser como Stefani”, decía Yuli a sus 13 años.

La transición de Stefani a Yuliza para asumir responsabilidades fue de apenas unos escasos días, antes de que Stefani se fuera del país. Este relevo no la sorprendió, pues desde que ella y su hermana ingresaron a ser parte de la Red, les inculcaron que en algún momento liderarían esos procesos. “Siento que este es mi espacio, me apropié desde muy pequeña”, dice con convicción.

El cariño que les tiene a las niñas es lo que la mantiene muy activa en la Red.

Su parte favorita es ver cómo las niñas crecen dentro de los procesos, verlas participar en los talleres y cómo estos influyen positivamente en sus vidas.

Hoy Yuliza cursa cuarto semestre de Psicología. Aunque su sueño era estudiar Sociología, las condiciones económicas y laborales la llevaron a optar por otro programa. Lo que ha aprendido se refleja en el fortalecimiento de los procesos de la Red y en el acompañamiento psicosocial a las niñas y jóvenes. Ella ve con ojos de ilusión su futuro profesional.

Yuli sueña con ser alguien grande, sin darse cuenta de que hoy ya lo es, y que con su activismo ha transformado la vida de muchas niñas y jóvenes en Barranquilla. **FM**



“QUE LAS PALABRAS Y LA LUCHA DE LAS MUJERES NO QUEDEN EN EL OLVIDO”

En Nebaj se vive discriminación, desigualdad estructural, estereotipos de género y violencia contra las mujeres, reflejado en el predominio del machismo que no permite la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones.



TEXTO Y FOTO:
ASOCIACIÓN
RED DE
ORGANIZACIONES
DE MUJERES
IXILES
(ASOREMI)



En Santa María Nebaj (Quiché), los datos demográficos oficiales indican una población total de 72.686 habitantes, según cifras oficiales publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2018. La mayor parte de la población son mujeres con 38.689 (53%) y una población de hombres 33.997 (47%). Aunque la población

mayoritaria es femenina, son pocas las mujeres que están en espacios de toma de decisiones, por el predominio del machismo, el cual se manifiesta en la discriminación, la desigualdad estructural, los estereotipos de género y la violencia contra las mujeres.

Los derechos humanos abarcan el derecho a vivir libres de violencia y discriminación; gozar de salud, educación,

trabajo digno y participación política; garantizar la igualdad y la dignidad frente a desigualdades históricas. El *continuum* de violencia hacia las mujeres ha existido desde la colonización del país, esta lucha en contra de la violencia de género ha sido un objetivo de Asoremi desde sus inicios.

Rechazamos que la mujer no tenga voz y voto en las decisiones del hogar, en

cargos comunitarios y en espacios de toma de decisiones, pues su participación ha sido escasa por la persistencia de costumbres machistas que obstaculizan la participación de las mujeres en las diferentes comunidades del municipio de Nebaj. Asimismo, el acceso a la justicia presenta barreras específicas vinculadas a la distancia, el coste de desplazamiento, la disponibilidad de transporte y la limitada presencia institucional del gobierno. Por ello, la coordinación con liderazgos locales y redes comunitarias resulta fundamental para prevenir, detectar y acompañar a las mujeres en su proceso de lucha.

Actualmente, en el gobierno municipal hay dos mujeres concejales que han sido utilizadas políticamente para aparentar la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones, pero las aíslan en otras comisiones. Hace unos meses, el primer concejal se retiró, y quien era la primera vocal escaló a concejala suplente; la involucraron por ser una mujer conocida y apoyada por su comunidad y para ellos esto garantiza votos a favor en su próxima campaña política. Sin embargo, ambas mujeres no han sido llamadas a las reuniones que realizan mensualmente; no han logrado incidir y coordinar las necesidades de las mujeres: salud, educación y prevención de la violencia. En el Comude (Consejo Municipal de Desarrollo) les han limitado la presentación de propuestas de políticas de prevención de violencia, políticas de incidencia y coordinaciones con la sociedad civil.

La Dirección Municipal de la Mujer (DMM), encargada de promover los derechos de la equidad de género y empoderamiento de las mujeres, no ha logrado tener autonomía para formular presupuestos y coordinar actividades con la sociedad civil, lo que se ha vuelto un obstáculo para el desarrollo y el bienestar integral de las mujeres en vulnerabilidad social. Asoremi, por medio de las mesas



Asoremi ha logrado sensibilizar a víctimas que han reconocido el tipo de violencia que sufren y han denunciado para sanar.

comunitarias, ha logrado fortalecer a las autoridades en temas de derechos humanos y las nuevas masculinidades, prácticas y actitudes que promueven la igualdad de género y el rechazo a los estereotipos tradicionales; de las siete mesas comunitarias en donde Asoremi se ha posicionado se ha logrado incidir en 6 mesas comunitarias, actualmente existen mujeres lideresas que participan en la prevención de la violencia contra la mujer, quienes también sensibilizan en sus comunidades, fortaleciendo la reivindicación de los derechos humanos que han sido desconocidos.

Asoremi ha logrado sensibilizar a víctimas que han reconocido el tipo de violencia que sufren y han denunciado para sanar y abrir esa brecha que obstaculiza su participación en la toma de decisiones. Se han realizado talleres con diferentes grupos de mujeres analizadas

e identificadas por el sistema de Asoremi, quienes han sufrido violencia contra la mujer por parte de familiares u otros; se ha formado y fortalecido a promotoras de derechos humanos que se han manifestado en actividades públicas e inciden

sobre los derechos de las mujeres, expresando cómo han sido atendidas por las instancias de justicia y salud.

Hemos exigido y seguimos exigiendo al gobierno y sus diferentes entidades encargadas de velar por los derechos políticos de las mujeres para implementar una política pública para sean conocedoras de sus derechos, sean valoradas y tomadas en cuenta. Que no sean vulneradas y violentadas cuando buscan justicia, como es el caso de nuestra fundadora, Juana Ramírez Santiago, que fue una lideresa que apostó para exigir el cumplimiento de los derechos de las mujeres en los diferentes ámbitos, aunque en el camino se encontró con la dificultad de la violencia estructural queriendo obstaculizar su trabajo. Ella, como otras mujeres que luchan para tener un espacio de toma de decisiones, en el camino encontró redes de apoyo para ejercer su liderazgo. 

RELEVO GENERACIONAL EN EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES



TEXTO Y FOTO:
**CORPORACIÓN
COLOMBIANA
DE TEATRO
- ESCUELA
POPULAR DEL
TEATRO LA
MÁSCARA**

En la escena de la Escuela Popular del Teatro La Máscara, Úrsulas Polifónicas Mujeres Libres y Sabias hemos caminado la creación colectiva y encontrado las huellas que nos han permitido reconocer los saberes de las mayores y las inquietudes que impul-

san a las mujeres más jóvenes a recoger las semillas que les son otorgadas en la voz de estas ancestras del futuro.

Este fotorreportaje florece la transformación: las mayores abren los caminos al relevo generacional, fortaleciendo la cultura, la identidad, los liderazgos, las luchas y las resistencias de las mujeres. [FM](#)

► **EL PRINCIPIO DE LA MADRE TIERRA**, del tambor, de las plantas, de las palabras y del vientre fecundo de las mujeres, así empieza la vida misma y la Escuela Popular del Teatro La Máscara.





◀ **MANOS DE MUJERES.**

Al unir manos de mujeres, al hallar el aliento y la voz de quienes semana a semana se encuentran en el teatro La Máscara, se fundamentan los intercambios de saberes, el legado y el relevo generacional.



▲ **SABERES ANCESTRALES, MEMORIA Y TRADICIÓN ORAL.** Las mayores de la Escuela Popular del Teatro La Máscara, como portadoras de saberes, acompañan a las más jóvenes en su proceso de conocimiento y expansión.



RE-EXISTENCIA. Los saberes, el legado y las palabras de las mujeres negras recuerdan el poder del comadreo y la transmisión de los conocimientos ancestrales.



GANARSE EL MAYORAZGO. Si bien Lucy Gómez Mina no tiene la edad para ser mayor, carga consigo el poder de la acción comunitaria, y una historia de vida de luchas y liderazgos.



▲ **LAS PLANTAS CURATIVAS.**

Reconociendo los poderes de las plantas medicinales, mayores y jóvenes se juntan para trenzar y transmitir saberes.

◀ **RAÍCES.** Mujeres que trenzan sus historias y palabrean rememrando las raíces indígenas que las unen.



► **UNA ACCIÓN...**

El valor del abrazo, de los afectos y de acompañar a las otras en el buen vivir.



EL VALOR DE LA PALABRA. Las más jóvenes de la escuela accionando la palabra y compartiendo sus saberes con todas las escuelantes.

► **EL PODER DEL COMADREO Y LA SONRISA.** Portadoras, conocedoras, sabedoras, todas tenemos algo que enseñar y algo por aprender.





“ÉRAMOS UNAS MUJERES DORMIDAS”

Yusleida Pineda nos cuenta cómo el proceso impulsado por Humanas con mujeres zenú ha sido un pilar importante en el surgimiento de liderazgos femeninos y la construcción de paz.



TEXTO Y
FOTOS:
CORPORACIÓN
HUMANAS

Luz Piedad: ¿Qué ha significado para ti formar parte de los comités de seguimiento a las medidas de género del Acuerdo de Paz?

Yusleida: Bueno, desde que yo empecé a participar en los talleres del tema de paz, comencé a conocer el Acuerdo, porque hay que decir que se escuchaba y aunque soy indígena no conocía muy bien el acuerdo de Paz y mucho menos el capítulo étnico.

Desde que pude interactuar, conocer, leer, pude apropiarme como mujer zenú de todos los derechos que tenemos como comunidades, pudimos explorar cada uno de los aspectos positivos y pudimos hacer una medición de cómo podíamos hacer incidencia.

Para mí fue muy significativo poder participar en eso porque a mí como persona me enriqueció.

Puedo decir que gracias a la defensa que se hizo y que hemos venido haciendo pude aspirar a la Consejería de la Mujer, porque sentí un compromiso conmigo, con las mujeres del resguardo y también con las cooperantes de Humanas que siempre han confiado en nuestras capacidades de poder seguir liderando los procesos de las mujeres y defendiéndolos.

Entonces creo que la puerta a la Consejería, y estar en la Consejería hoy, se debe a estos procesos.

L.P.: ¿Cómo crees tú que la participación en estos espacios ha contribuido a que ustedes participen en el

gobierno propio, incluso en espacios de Gobierno Nacional?

Y.: Bueno, ha sido muy importante este proceso porque aparte de que es un proceso de investigación, todo el tema de seguimiento a los acuerdos de Paz, también es un proceso de apropiación de lo que somos como comunidades indígenas.

Estudiar el capítulo étnico como comité Zenú abrió puertas a muchas mujeres.

Gracias a todo esto que hemos visto y que somos nosotras mismas las que tenemos que tomar la vocería, somos no-

sotras las que tenemos que influir para que esto cambie y para que más mujeres tengan liderazgo, pues hemos hoy logrado tener dos mujeres concejales que se formaron dentro de este proceso.

Aparte de eso, hoy tenemos mujeres en el Tribunal de Justicia propia que tienen sentido de pertenencia y que saben cómo se deben defender los derechos de las mujeres.

También tenemos mujeres capitanas. Antes las mujeres no se atrevían a alzar la voz, porque siempre era una hegemonía alrededor de los hombres. Hoy las mujeres ya se atreven a dar directrices.

L.P.: ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan las mujeres?

Y.: Bueno, yo creo que hay que hablar del primer reto, y el primer reto es que estamos en una sociedad machista. Segundo, los temas económicos para las mujeres. Un tercer riesgo sería el tema de amenazas por grupos armados. Un cuarto es la poca respuesta institucional.

L.P.: ¿De qué manera los liderazgos de las mujeres zenú han aportado a la construcción de la paz?

Y.: Bueno, los liderazgos de las mujeres zenú han aportado a la construcción de paz, porque desde que empezamos a conocer el Acuerdo de Paz, lo que era el capítulo étnico, hemos hecho una sensibilización con los grandes líderes.

Hemos hecho reuniones en diferentes comunidades donde se ha explicado cómo se aporta a la paz, cómo nosotros, con simples hechos —de pronto no criticar a la otra persona—, estamos aportando a que la paz empiece desde nosotros.

Aparte de eso, hemos empezado nosotras también a hablar de sororidad entre mujeres y hombres.

Conocer el Acuerdo de Paz nos permitió apropiarnos de nuestros derechos y abrir camino al liderazgo de las mujeres.

Porque el pueblo andaba en una discordia de tres años donde no había administración, no había representación de cacique y gracias a que nosotras como mujeres mediamos la palabra y a través del conocimiento que tenemos de que no podemos vivir en conflicto, ayudamos a que eso mitigara y a que el conflicto se solucionara.

Entonces, desde lo poco que tenemos aportamos a que se hagan diálogos solidarios y a que nos entendamos y comprendamos que somos un solo pueblo y que podemos salir adelante si nos juntamos.

L.P.: Yus, para ti ¿cuáles han sido los aprendizajes de esta alianza que hemos construido entre las mujeres del pueblo Zenú y Humanas?

Y.: Cuando no estábamos con Humanas nosotras éramos unas mujeres dormidas, porque realmente no nos atrevíamos, aunque habíamos tenido las capacidades, no nos atrevíamos.

Realmente, hoy la experiencia y la expectativa que tenemos las mujeres es muy grande y sigue creciendo.

Desde la creación de la juntanza hemos crecido muchísimo, hemos creado espacios grandes que no habíamos podido hacer, hemos sentado alcaldes que nunca lo habíamos hecho, hemos sentado concejales, hemos sentado personas de la Defensoría.

Con las herramientas que nos han dado hemos podido también decirle: “mire es que es así, así hagamos trabajo conjunto para que podamos avanzar, porque les sirve a ustedes y nos sirve a nosotros”.

Hoy hemos logrado ese punto de equilibrio donde sabemos hacer solicitudes, donde podemos construir paz sin tener que exponernos tampoco a que nos vayan de pronto a asesinar.

Entonces sí creo que ha sido una juntanza que está dando frutos y seguirá dando muchos frutos por esa alianza para siempre. 

Para profundizar

 <https://www.humanas.org.co/trenzando-caminos-de-paz/>

<https://www.humanas.org.co/boletin-paz-con-mujeres-seguimiento-a-las-medidas-de-genero-del-acuerdo-de-paz/>

<https://www.humanas.org.co/boletin-paz-con-mujeres-mujeres-zenu/>

 https://www.youtube.com/watch?v=wr_yQ_KRetw&t=5s





FOTO FOKUS.
Hermelinda Magzul
Patal, directora
de la organización
Mujeres Mayas Kaq'la -
Guatemala

